

Padre p ntame el mundo en mi cuerpo
(Canto indígena de Dakota del Sur)



Hilda Catz

**Tatuajes como marcas
simbolizantes**

La relevancia clínica de los tatuajes
para el proceso psicoanalítico

Ricardo Vergara
Ediciones

Catz, Hilda

Tatuajes como marcas sibilizantes : clínica psicoanalítica de los tatuajes / Hilda Catz. - 1a edición para el profesor - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : RV Ediciones, 2021.

Libro digital, PDF/A

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-8406-49-7

1. Tatuajes. 2. Clínica Psicoanalítica. I. Título.

CDD 150.195

Coordinación de Producción y Edición: Ricardo Vergara

Te: 011-6-231-2760

email: edicionesvergara@gmail.com

Facebook: Ricardo Vergara

Instagram: @ediciones.vergara

Colegiales, Ciudad de Buenos Aires

Para comunicarse con la autora:

hildacatz@icloud.com

hildacleiacatz@gmail.com

Ilustración de portada:

Cuadro "El desierto rojo" (homenaje a Antoni) Hilda Catz, técnica mixta de 2 x 1 mt

"La pareja" (1er premio pintura de raíz digital), Hilda Catz

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Edición digital agosto 2021

Todos los derechos reservados

® Ricardo Vergara Ediciones

® Hilda Catz

Indice

Dedicatorias.....	9
Agradecimientos.....	11
Prólogo 1.....	13
Prólogo 2.....	15
Introducción.....	19
 <i>Capítulo 1</i>	
Recorrido histórico-psicoanalítico	29
 <i>Capítulo 2</i>	
Cuerpos escritos desde la prehistoria	33
a) Actualidad de los tatuajes.....	39
b) El lenguaje mudo de los tatuajes.....	43
 <i>Capítulo 3</i>	
La autoridad simbólica privada de credibilidad.....	47
a) Aspectos socio-culturales.....	47
b) La significación de los tatuajes y los discursos soc.....	50
c) Tatuaje e inscripción psíquica de la función paterna.....	52
 <i>Capítulo 4</i>	
Presentación de entrevistas, casos clínicos y material filmico.....	55

Capítulo 5

Presentación de las Entrevistas.....	63
Los Entrevistados y sus relatos.....	66

Capítulo 6

Presentación de los Casos clínicos	105
--	-----

Capítulo 7

El material fílmico.....	141
--------------------------	-----

Capítulo 8

Análisis de las entrevistas, casos clínicos y películas.....	165
---	-----

Capítulo 9

Pensando desde la teoría.....	179
-------------------------------	-----

Capítulo 10

Algunas conclusiones.....	195
---------------------------	-----

Capítulo 11

Algunas reflexiones para finalizar.....	199
---	-----

Bibliografía.....	207
-------------------	-----

Dedicatorias

A mis seres queridos,

Ronny por su confianza, apoyo y estímulo constantes,

A mis hijas flores que fecundan y soles que iluminan la vida y a mis nietos para los cuales no hay palabras que alcancen para tanto amor.

A mi hermano siempre presente con su música y palabras alentadoras.

A mis padres vivos en el recuerdo, idealistas empedernidos que nos inscribieron las “marcas” del amor a la vida, la justicia y la solidaridad porque la semilla que sembraron fructificó; y deseo que mis hijas, nietos, sobrinos y sobrinos nietos reciban ese anhelo constante de evolucionar y de libertad para pensar y sostener la esperanza en el medio de la incertidumbre y el caos de la vida.

Agradecimientos

A Juan Jorge Michel Fariña, el Director de Tesis de Doctorado de la cual este libro es una de sus versiones, que se constituyó en un referente permanente de todas mis búsquedas, sosteniéndolas con la solidez de sus conocimientos y la creatividad que lo caracteriza.

A Moty Benyakar, Director del Doctorado de Psicoanálisis (USAL/APA), que lideró nuestro trabajo con su habitual entrega, participación y trabajo sin descanso.

A Silvia Acosta que, como Tutora de la Tesis, me acompañó con firmeza y ética profesional en todo el recorrido de este itinerario de investigación.

A Gabriela Renault, Decana de la Facultad de Psicología de la USAL, por su estímulo constante, y su presencia atenta y afectuosa.

A mi querida secretaria y amiga Eve Ansotegui.

A mis amigos, colegas y alumnos de la USAL y de APA cuyos comentarios, afecto y apoyo propiciaron la propuesta de este libro.

Un reconocimiento especial a Ángel Garma que despertó en mí la inquietud por el arte ornamental, y me fue enseñando a través del arte de los pueblos originarios entre los que se encontraban los tatuajes, un mundo oculto de significaciones que se repetían y se transformaban al paso de las generaciones

Quisiera agradecerles también a mis maestros, analistas y supervisores, entre los que quiero nombrar especialmente a Frances Tustin, Isabel Luzuriaga, Raquel Soifer, Joyce Mc Dougall, Renata Gaddini, Salomon Resnik, Arnaldo Rascovsky, Cesar Botella, Ronald Britton, Julio

Granel y Jaime Lutenberg, que fueron y siguen siendo referentes importantes en mi trabajo.

Prólogo 1

“Le tocó, como a todos los hombres, vivir tiempos difíciles”. La conocida frase de Jorge Luis Borges parece salir al cruce de las apreciaciones sobre lo supuestamente “inédito” de la crisis contemporánea. Dentro de los cambios “vertiginosos” que se suelen argumentar se encuentra el peculiar tratamiento de los cuerpos, y en particular la proliferación del tatuaje. Hilda Catz aborda el problema en su verdadera complejidad, demostrando el núcleo estructural que subyace a este novedoso hábito. Para ello la autora realiza un ordenado trabajo, que se inicia postulando la originalidad de su enfoque, despliega luego el estado del arte en la materia, para formular finalmente un marco teórico riguroso de abordaje. Su investigación – centrada en entrevistas, casos clínicos y narrativa cinematográfica – ofrece una galería rica en matices para sustentar el justo punto en la tensión entre lo que permanece y lo que cambia en materia de un cuerpo que habla a través de sus marcas. Contribuye a este logro el despliegue de pequeños detalles clínicos del proceso investigativo, del cual consignamos apenas dos ejemplos, dejando al lector el privilegio de apreciar su generosa multiplicación a lo largo de la obra.

Ante todo, la propia técnica de la entrevista, que en muchos casos operó como un espacio de contención terapéutica, una oportunidad para que la persona, hablando de sus tatuajes, descubra en acto regiones ocultas de su propia historia, historia que escrita en su cuerpo no había tenido, sin embargo, la oportunidad de devenir secuencia

narrativa. Así, el método investigativo adquiere el valor de una verdadera estrategia clínica –abriendo cauces a una suerte de inscripción del tatuaje en una trama generacional. Esta operación de nominación ratifica y actualiza el conocido axioma de Sigmund Freud “Psiqué es extensa, nada sabe de ello” (1938).

Por otro lado, y una vez más, el valor del cine, donde el corpus de ficciones narrativas que recorta nos confronta con escenarios variados y muchas veces alejados entre sí en el tiempo. Hacia adelante y hacia atrás en la historia de la humanidad: desde el Japón milenario (*The Pillow Book*) hasta el inquietante futuro distópico de *In Time*. Este abanico de “marcas simbolizantes” como denomina la autora, permite apreciar en toda su dimensión la ya mencionada dialéctica entre lo que permanece y lo que cambia, entre lo particular y lo universal-singular. Se trata de un acierto en el método investigativo, que suma a la transversalidad del material clínico y de entrevistas, la imaginación poética como una nueva fuente para pensar el problema en su diacronía. En síntesis, una obra rigurosa que equilibra concepción teórica y trabajo empírico, aportando nueva luz sobre un tema de actualidad. Sin concesiones estéticas ni clínicas, en su doble condición de analista y artista plástica, Hilda Catz corona con esta investigación su propia escritura de lo bello y de lo inquietante.

Profesor Dr. Juan Jorge Michel Fariña

Prólogo 2

El texto de Hilda enfoca con certezas conceptuales un fenómeno cultural de las últimas décadas que, no por extendido y naturalizado, deja de tener sentidos singulares.

Por el contrario, este libro enfatiza el valor de recuperar el sentido de las marcas corporales. Las “marcas simbolizantes” a las que alude todo su texto invocan la posibilidad de entender a los tatuajes como producciones mixtas, entre conscientes e inconscientes, que anudan sentidos, traumas y búsquedas personales.

Además de la perspectiva psicoanalítica, este libro es claramente enriquecido por las cualidades y experiencia de Hilda Catz como artista plástica. Su propio recorrido personal, nutre la mirada con criterios estéticos propios de quien se mueve con plasticidad y coherencia entre ambos mundos. Al mismo tiempo es posible trazar la lógica interpretativa que Hilda pone en juego, apoyada en su experiencia como analista de niños y en el uso de técnicas de análisis de gráficos para construir los caminos de la simbolización, la elaboración, la sublimación y sus fallas.

Escrito en términos coloquiales, el texto es cercano al lector, directo, sin disgresiones y permite hilvanar con familiaridad relatos surgidos de entrevistas y narrativas clínicas que la autora ha recolectado durante años a los fines de su tesis doctoral y de la producción de varios artículos significativos dentro de la disciplina.

Del mismo modo, las interpretaciones sobre relatos cinematográficos y literarios, complementan y enriquecen las respuestas que la autora construye para sus propias inquietudes: una serie de preguntas con profundidad y textura teórica y técnica.

Personalmente he tenido el placer de compartir parte del camino en el diseño y concreción de las investigaciones que fundamentan este trabajo, compartir su pasión y rigurosidad, acompañandola en el despliegue de todo el conocimiento que generosamente es volcado en este libro, que, a mi criterio, hace justicia a todo lo que la autora puede ofrecer como sustento conceptual para agregar sentido sobre la comprensión del fenómeno del dibujo indeleble sobre la piel. Cada sujeto elige sus marcas personales, en pleno ejercicio de su potestad corporal, dejando señales de su propia historia subjetiva.

La propuesta es claramente poética y el desarrollo del texto es muy respetuoso de la complejidad del tema. Nada es lineal, todo debe ser comprendido en los propios términos del protagonista. De algún modo, cada tatuaje refuerza el sentido sobre el cual cada persona teje su propia historia, usando su cuerpo como diario, como lienzo interpretable.

Hilda Catz emprende la tarea con seriedad y sistematización, establece categorías de análisis para transformar el plano conjetural en un análisis cabal de las variables pertinentes.

Estoy segura de quien acepte el camino propuesto por su autora, no solo aprenderá mucho sobre el fenómeno en si mismo, sino sobre un modo riguroso de abordar y estudiar las expresiones humanas.

Dra. Silvia R. Acosta

Yo sé que por el cuerpo
andan pensamientos.
Yo sé que por el cuerpo
andan pensamientos descalzos,
y no todos suben a la cabeza
y se visten de palabras

Felisberto Hernández

Introducción

“...ese adolescente quería lo mismo que quiere
todo el mundo... un sentido”

Mc Ewan “La ley del menor”

Como psicoanalistas, en la actualidad nos enfrentamos con problemáticas diversas que nos demandan posicionamientos diferentes. Así, en los últimos veinte años, que se han acompañado de una cierta robotización del individuo en Occidente, podemos observar que el cuerpo tangible ha ido perdiendo dimensión frente a la explosión de las imágenes digitalizadas.

Al mismo tiempo, el arte corporal -llamado *body art*- desplegó un gran desarrollo académico y comercial, como una moda que va adquiriendo cada vez mayor difusión y popularidad. Puede apreciarse en diversas encuestas, donde muchos estudiantes universitarios entrevistados manifestaron haberse realizado un tatuaje, un *piercing* o una escarificación. El tatuaje permite dar a los dibujos mucha mayor variedad ya que a través de las imágenes la potencialidad de adquirir significación tiene mayor relevancia, en contraposición a la escarificación, cuyo dibujo está formado por cicatrices exclusivamente.

Desde tiempos remotos se han definido así lugares y funciones, tanto sociales como sexuales, como una forma de implorar a los dioses protección frente a los espíritus demoníacos. De esa forma, tatuajes, perforaciones, pinturas, peinados, accesorios y vestidos estarían estrechamente interrelacionados entre sí, constituyendo diversas imágenes que, lejos de ser superficiales, estructuran el

cuerpo de una época en una cultura determinada como en un caleidoscopio.

Podemos ver así que los tatuajes, en cuanto a su significación tradicional, sirven como señal de identificación personal, moda compartida por determinados grupos de pertenencia, hechizo, talismán, pertenencia a sociedades secretas, fidelidad amorosa, adornos, etc. Adquieren relevancia durante la adolescencia, esa etapa de la vida, de extrema vulnerabilidad, caracterizada por la depresión y los avatares de la transformación de los objetos de amor originales. Por lo tanto, en muchos casos también pueden detectarse como cicatrices de heridas en su andamiaje identificador, que en algunos casos nos develan el armado del cuerpo erótico en su delicado equilibrio inicial.

Este trabajo es el resultado de distintas estrategias de investigación -en la clínica, con entrevistas, en el cine y la literatura- estos procedimientos que se realizan en el cuerpo los adolescentes y adultos jóvenes, aunque no es algo exclusivo de estos grupos etarios. Los tomaré como cicatrices reveladoras que tienen que ver, desde mi punto de vista, con las problemáticas planteadas en torno a las particularidades de las inscripciones parentales en nuestra cultura.

Intento legitimar desde su propio lenguaje estas manifestaciones culturales, sociales e individuales que, entre pliegues y repliegues, despliegan por derroteros inusitados una narrativa que me llevó a interrogarme sobre esta forma de lenguaje como una superficie de inscripción de la producción inconsciente del sujeto.

En algunos casos clínicos, el juego del garabato de Winnicott (1968) me permitió hacer ese pasaje del tatuaje con su fijeza inamovible a la plasticidad de los garabatos en constante transformación, produciendo una transición creativa tanto al garabato gráfico como al narrativo. Desde ahí se irán desglosando distintos sub-temas y diferentes ejes que constituirán el sostén y el soporte para carac-

terizar la forma en que los duelos y/o déficits representan la carencia real o simbólica de la figura paterna o de la función parental.

De esta forma me propongo sostener la relevancia clínica del tatuaje como un lenguaje gráfico, que puede favorecer la apertura de lo que he denominado “marcas simbolizantes” en tanto poseen un potencial simbolizante que puede abrir el camino a las representaciones mentales, necesarias para que se produzcan los conflictos psíquicos en torno a los duelos y los déficits de las funciones parentales en la actualidad.

Efectivamente, podría pensarse que debido a los déficits parentales la cadena de la transmisión psíquica se halla seriamente perturbada, ya sea por la ausencia de inscripciones simbólicas, y/o por la hiperpresencia de antecesores que pretenden ser clonados por su descendencia, donde aparece la función paterna pervertida en mandatos tanáticos y nepotismos esclavizantes. El impacto de los escenarios violentos que circundan una infancia y juventud vulnerables, sensibles por definición en sus búsquedas de ambientes subjetivantes, nos compele a lidiar con las particulares formas de desamparo, desintegración y errancia que expresan modos diferentes de experimentar la marginación en todas las clases sociales. Como analistas no podemos desconocer la subjetividad de la época en la que estamos inmersos junto con nuestros pacientes y que nos reclama una interrogación permanente con respecto a nuestra labor profesional y a los mandatos bio-políticos del entorno.

¿Qué pasa con el Otro? Observamos que faltan en él significantes fuertes, los hay débiles, desdibujados, inadecuados para la identificación. Allí donde el niño y el adolescente va en busca de respuestas y protección, encuentra como mensaje invertido que todo el saber ha quedado de su lado. Como el graffiti de la Universidad de

Berkeley (1990) que decía: *“Por falta de interés el futuro ha sido cancelado”*.

Vemos cotidianamente padres no dispuestos a privarse, a dar lugar a que el niño pueda “anidarse” y el adolescente separarse para constituir su subjetividad. ¿Qué pasa cuando falta la falta? La respuesta y consecuencia parece obvia: el niño y el adolescente en la sociedad actual ocupa el lugar de objeto, en muchos casos de desecho, en otros, parecen haber devenido amos de la familia donde toda la dinámica gira a su alrededor. Es esto último como dice Rodulfo (1989) lo que no les deja margen de tiempo para crecer y pasar a hacer deseo; y que consume en vano en su propia llama las ganas de un niño como una de las formas de la privación de la esperanza en un porvenir.

Desde otro vértice subrayo lo que me dijo una patientita, como vamos a ver en los casos clínicos que “por venir acá no puedo ir a guitarra” y pensé que trataría de que por venir a la consulta pudiésemos encontrar un porvenir donde no se cancele su futuro ya que venía por orden judicial porque había padecido tres comas alcohólicas.

Al transcurrir las generaciones en nuestra cultura, observamos muchas veces que la transmisión está signada por la ausencia, o por una función paterna desvitalizada, inoperante, que no dejó lo que podría llamarse una marca, como pasaje necesario para la estructuración psíquica. ¿Cómo sostenemos nuestro trabajo basado en los vínculos, en un mundo en el que lo inmediato predomina atacando el espacio de encuentro con el otro mediatizado por el tiempo? ¿Cómo hacemos para volver pensable lo impronunciable? ¿Cómo conseguir mantenernos en el margen como un espacio de transición, de interrogación permanente, un “entre” donde no nos dejemos capturar ni por la fuerza entronizada de los prejuicios ni por la seguridad imaginaria de las certezas? A lo largo de los últimos años nos hemos encontrado con que cada vez hay más padres que necesitan un mayor sostén para la

crianza de sus hijos y, por lo tanto, cada vez hallamos mayores niveles de vulnerabilidad. En este contexto, observamos algunos fenómenos, funciones materna y paterna diluidas, debilitadas, sofisticadas técnicas de fertilización asistida, las cuales vulneran las certezas de maternidad o paternidad, y que nos llevan a preguntarnos qué márgenes estamos ocupando, qué fronteras delimitando y qué horizontes vislumbrando para enfrentar las paradojas de nuestro tiempo donde nos encontramos con que el tatuaje ha vuelto para quedarse aunque nunca se fue del todo, para quedarse y puede constituirse en una herramienta valiosa para nuestra tarea. El tatuaje como si fuera un Zip¹ nos provee toda la información condensada, siempre y cuando la sepamos abrir y haya posibilidades de hacerlo.

Los tatuajes pueden aportar al proceso analítico asociaciones valiosas y enriquecedoras de la tarea, constituyendo su propio relato, novela, guión condensado que permite desplegar derroteros insospechados de derivas asociativas. O por el contrario, otras veces pareciera que el sujeto debe seguir repitiendo lo traumático que pugna secretamente en una sucesión infinita de tatuajes que se transforman en una adicción que no se puede detener, sólo actos donde el dolor se corporiza con su componente erógeno masoquista en una dramática muda de repetición irremediable, autodestructiva e intransferible. Desde esta perspectiva los tatuajes como "marcas simbolizantes" (Catz, 2011) pondrían en evidencia una verdadera elocuencia ontológica entre el determinismo socio-cultural y la historia singular que implica por lo menos tres generaciones a través de la imagen como escritura, lazo social, y expresión estética.

¹ En informática, ZIP o zip es un formato de compresión sin pérdida, muy utilizado para la compresión de datos como documentos, imágenes o programas.

Mis interrogantes

“hay algo realmente importante detrás de lo que alguien elige para tener dibujado...”

Cornwell, P.

Sabemos que, en la mayoría de los casos, los tatuajes son vivenciados como pieles protectoras que sostienen y cubren de intensas ansiedades, la mayoría de las veces padecidas pero no sentidas en toda su dimensión hermenéutica y creativa. Intento transmitir que estas manifestaciones constituyen verdaderos puntos de encuentro entre lo somático y lo psíquico, entre biología e historia del individuo donde, como dice Anzieu (1974), lo más profundo se vela y devela en la piel; la corporalidad, lo sensorial es la primera huella que aparece en nuestra psique, empieza incluso antes de nacer a través de la vida intrauterina.

Puede observarse que muchas veces los tatuajes expresan, de alguna forma, identidades que se sienten en peligro de desintegración, o también pueden constituir un espacio de producción de subjetividades cifradas en un plano ontológico que despliegan segmentos espacio-temporales autopoiéticos. Por ejemplo, aquellos adolescentes que crean sus propios emblemas identificatorios ante la falta de sus referentes significativos y la ausencia de valores e ideales transmitidos por la cultura contemporánea, que muchas veces exponen a los jóvenes a una cultura de masa globalizada, hiper-estandarizada.

¿Serían los tatuajes como una moda que se impone en tanto propuestas vinculares dentro de una estrategia social? ¿Moda, rito corporal, fetiche o también pura cantidad no cualificada, que nos remitiría al terreno del trauma, de “Lo Disruptivo” al decir de Benyakar (2006), de la